

RESUMEN

La investigación realizada se propuso determinar el perfil psicológico de los adolescentes que se percibían a sí mismos como rechazados románticamente en la ciudad de Tarija. Para lograr este fin, se establecieron metas específicas: medir la sensibilidad al rechazo amoroso, evaluar la ansiedad social, investigar la autoestima corporal y analizar la inteligencia emocional percibida en este grupo de adolescentes.

Este estudio se realizó en el campo de la psicología clínica y se caracterizó por ser exploratorio, descriptivo, teórico, cuantitativo y transversal. La población de estudio fueron todos los adolescentes de entre 20 y 25 años que se percibían a sí mismos como rechazados románticamente en la ciudad de Tarija. Debido a la falta de un registro exacto de esta población, se utilizó un muestreo intencional para seleccionar una muestra de 100 participantes que cumplieran con los criterios de inclusión.

Los métodos utilizados en esta investigación incluyeron el método teórico, empírico y estadístico. Se recopilaron datos a través de pruebas psicológicas, cuestionarios y escalas diseñados para medir la sensibilidad al rechazo amoroso, la ansiedad social, la autoestima corporal y la inteligencia emocional percibida.

Los hallazgos de esta investigación revelaron que los adolescentes que se percibían a sí mismos como rechazados románticamente en Tarija tenían un perfil psicológico caracterizado por una alta sensibilidad al rechazo amoroso, niveles considerables de ansiedad social, una autoestima corporal predominantemente negativa y una inteligencia emocional percibida que tendía hacia el nivel bajo. Además, se observaron diferencias significativas en estas variables en función del género, el nivel socioeconómico y la percepción de la belleza corporal.

Estas conclusiones proporcionan una comprensión más completa de las experiencias psicológicas de los adolescentes rechazados románticamente y pueden ser útiles para el desarrollo de intervenciones y programas de apoyo emocional destinados a esta población. En cuanto a las hipótesis planteadas, los resultados respaldaron todas.

INTRODUCCIÓN

El rechazo romántico es tan probable como la aceptación. Cada vez que una persona muestra su interés afectivo por otra, se expone a una respuesta afirmativa o negativa. Los seres humanos buscan establecer relaciones para experimentar cariño, cuidado, comodidad, apoyo, amor y comprensión. Sin embargo, en toda relación interpersonal existe la posibilidad de rechazo, considerado una de las experiencias más dolorosas, que conlleva a una disminución del bienestar personal. Aunque el rechazo es aversivo, forma parte de la vida y se manifiesta en diversos tipos de relación; en esta tesis se aborda el tema en el contexto de la pareja afectiva (Rohner & Carrasco, 2014).

Repetidas experiencias de rechazo amoroso configuran en el individuo un síndrome denominado sensibilidad al rechazo amoroso, el cual predispone a una serie de comportamientos ineficaces que aumentan la probabilidad de un siguiente rechazo. El individuo experimenta una exacerbada audiencia imaginaria, en virtud de la cual, se siente objeto de críticas y burlas que mellan y denigran su imagen y autoestima, haciendo proclive reiterados fracasos en el plano de la interacción afectiva. Las personas con este síndrome experimentan una reacción emocional tan fuerte a juicios negativos, exclusión o críticas de otros que les provoca pánico social, lo que lleva a experimentar comportamientos desadaptativos que no les permite seguir adelante con una relación normal. Se sienten fracasados en la interacción afectiva de una manera desproporcionada a lo que pasó realmente, tendiendo al aislamiento y ostracismo. Con frecuencia recurren a algunos mecanismos de defensa para evitar la ansiedad social que les genera el hecho de no poder compatibilizar con los demás, particularmente con una pareja afectiva.

La persona que ha experimentado rechazo en múltiples ocasiones suele presentar altos niveles de ansiedad social. El individuo se siente menospreciado por sus pares, especialmente durante una etapa tan crítica como la adolescencia-juventud. Aquellos que han sufrido rechazo afectivo desarrollan un temor intenso a las situaciones sociales donde interactúan con personas del sexo opuesto, llegando a evitarlas. Para algunos, esta angustia puede ser un obstáculo para ir al trabajo, asistir a la escuela o universidad, o incluso realizar actividades rutinarias. No está claro si el rechazo amoroso causa la ansiedad social o viceversa; lo más probable es que exista una relación dinámica e interactiva entre ambas

variables. El riesgo de desarrollar comportamientos evasivos hacia amigos y compañeros está asociado a la presencia del mismo problema en algunos miembros de la familia (Caballo y Arias, et al., 2015).

Los estudios han evidenciado que el rechazo amoroso se asocia a una baja autoestima corporal. Las personas inseguras de su apariencia proyectan esta inseguridad en los demás, lo que aumenta las probabilidades de ser rechazados. Este comportamiento suele ir acompañado de disfunciones sociales que predisponen al rechazo.

Una imagen corporal negativa puede surgir cuando una persona siente que su apariencia no cumple con las expectativas de la sociedad, la familia, los amigos y los medios de comunicación. Este malestar se intensifica si el individuo ha sufrido despechos o críticas. Las personas con una imagen corporal negativa suelen compararse con los demás y, al hacerlo, se sienten mal por no cumplir las expectativas, se sienten avergonzados e incómodos en su cuerpo (Peris, et al., 2016).

El éxito o fracaso en las interacciones sociales amorosas no depende únicamente de la apariencia física, especialmente en la juventud. A menudo, la pareja valora aspectos psicológicos agrupados en el concepto de inteligencia emocional percibida, compuesta por metacnocimientos sobre nuestros estados emocionales.

Un pretendiente puede ser rechazado por particularidades o defectos en su personalidad, como baja empatía, escaso autoconocimiento, impulsividad, escasa asertividad, entre otros. Las mujeres suelen valorar en los hombres cualidades de personalidad, además de los atributos físicos.

Una conversación puede resultar interesante si el interlocutor es genuino y coherente con sus pensamientos y conductas; de lo contrario, puede ser percibido como falso e hipócrita. La inteligencia emocional incluye la capacidad para percibir los propios estados emocionales, comprenderlos y expresarlos lingüísticamente. Estas cualidades permiten percibir a los demás con objetividad y manifestar un comportamiento equilibrado, dando la impresión de madurez y adecuación. De lo contrario, se puede generar una imagen de torpeza e intrusividad (Fernández, et al., 1998).